

cir que Juárez es el Buda de México, se pena de ser vapuleado, escarnecido, etc, por el elemento jacobino. ¡No, señor Bulnes! no indigna al partido liberal que se discuta ó no la personalidad histórica de un hombre, que ha sido blanco, durante muchos años, de todas las diatribas, impugnaciones y denuestos! no indigna al partido liberal tampoco, el que se le discuta, se le pese, se le mida y se le aquilate; lo que sí indigna, lo que sí realmente es un poderoso estímulo para que suba la voz al diapasón de la protesta, es la enfática manera de juzgar, de apreciar, de medir y de pesar. ¿Es Don Francisco Bulnes un crítico? No. no, y mil veces no. Es un hombre de pasión, es un calenturiento que se forja escenarios en que los hombres tienen que desempeñar el papel que les asigna; en que ni tan solo se preocupa del medio, de la época, de la situación del momento histórico. Quiere que piensen como él hubiera pensado, que sientan como él hubiera sentido; en una palabra, olvida en absoluto la historia, pretendiendo criticarla, y se lanza por el campo de unas concepciones maravillosas, en que las personalidades que critica, si lo hubiesen elegido como consejero, hubieran evitado al país, calamidades, anatemas, desolaciones, etc. Y es esto criticar, y por esta censura se indigna el Sr. Bulnes?

Hay algo más serio, que no puede negar el Sr. Bulnes, y que por tanto hace menos justo asentar que el partido liberal le arroja, porque su credo es la verdad. No! no puede ser la verdad justiciera la que se cubre con el ropaje apasionado, que vapulea y ultraja, la que se reviste de un *cachet* que más se antoja la requisitoria de un Agente del Ministerio Público, fulminada contra un criminal, que el fallo sereno, noble y juicioso, de un crítico, que habla sin pasión y busca y narra sus observaciones sin gritos ni vocablos que destilan bilis. ¿Por qué el Sr. Bulnes, al hablar de Juárez, no precisa su personalidad? ¿Por qué elude todo aquello que le magnifica; y si trata de buscar en lo que el pretende debilidades el blanqueo de su crítica acerada? Y sin embargo, y á pesar de haber estudiado lo que el creyó vulnerable, ni aún así sale airoso, como despues lo demostramos. Lo que en estos momentos nos preocupa es comentar la carta del Sr. Bulnes, para decirle, que si el partido li-

beral lo expulsa, no es porque haya dicho la verdad; sino porque, no dijo más que lo que le convino para confeccionar su libro ¡porqué no se colocó dentro del medio histórico! porqué su saña manifiesta le llevó por terrenos que la sana crítica veda, puesto que la pasión nunca ha sido el ala con la que ha subido á la inmortalidad los grandes críticos; porqué cuando se juzgan personalidades de la talla del Benemérito, no se debe recurrir al epíteto grotesco ó duro, ni menos al prejuicio aventurado; porqué para ser crítico, se necesita no pontificar y él pontifica; porqué el estilo virulento siempre trae aparejado el dolo, y por ultimo, porqué los cargos arrojados al Patricio, son tan débiles, *casb que existieran* comparados con sus virtudes, que no pueden nunca, ni por ningún motivo, provocar el enardecimiento que flagela, ni con mucho, inspirar la pasión hostil que es de lamentarse en uno que se llamó liberal.

LIC. MIGEL E. PEREYRA.

JUAREZ Y LA EDUCACION POPULAR.

De «EL INTERNACIONAL»,
Semanario de C. Porfirio Díaz, Coah. Septiembre 11 de 1904

Don Benito Juárez no solamente consagró á la política su poderosa inteligencia y su firmísima voluntad.

Su máxima favorita: *Tarde ó temprano triunfa la causa del buen derecho y de la justicia*, lanzada á la faz del mundo en días de angustia para la nación, como una consoladora esperanza—corresponde perfectamente con aquellas palabras que se leen en un documento suyo, expedido el 7 de Junio de 1859.

La Instrucción Pública es la primera base de la prosperidad de un pueblo, á la vez que el medio más seguro de hacer imposibles los abusos del poder.

Cuando Juárez fué Gobernador de Oxajaca, dijo una vez: *Lo primero es la Escuela*, entendiendose que se refería á la escuela de los tiempos modernos.

Napoleón III, para justificar el plebiscito, había dicho en Burdeos: *L'empire c'est la paix*, y trajo á México la Intervención, Juárez, poco tiempo más tarde, escribió, dirigiéndose á los suyos: *Respeten el pueblo y el gobierno los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, "el respeto al derecho ajeno es la paz."*

Más para que el respeto al derecho ajeno sea una verdad práctica y positiva, es necesario, es indispensable, que el mayor número de habitantes, ya que no todos ellos, se instruyan y se eduquen.

Así lo comprendía el eximio demócrata mexicano, y su pensamiento se volvía de continuo á las escuelas, como templos venerados de los cuales debía salir la regeneración y la grandeza de la patria.

La causa más sagrada y más grande para los hombres y los pueblos, es la defensa de la patria, exclamaba en momentos en que el archiduque Maximiliano de Hapsburgo ponía el pie en tierra mexicana. Y la causa de la patria, sin la causa de la instrucción de la educación; sin el conocimiento pleno de nuestros deberes y de nuestros derechos, resulta una causa vaga é insubstancial para los hombres.

Solo siguiendo los consejos del patriotismo, podemos consolidar la obra de nuestros padres. Y los consejos del patriotismo nos gritan por todas partes: ¡Eduquemos al pueblo, antes de todo y sobre todo!

Un pensador europeo había dicho, alentando á los maestros y á los niños de su país: *En cada bloque de mármol, hay una estatua: el secreto consiste en la mano del escultor.*

Juárez, sin pecarlo siquiera, con su ejemplo sublime, era el modelador, el *maestro* de la República. Y de allí que, cuando llegó el día de la victoria, cuando el gobierno volvió á instalarse en la capital de la nación, ebria de gozo por tal suceso, Juárez, el vidente de todas las situaciones, leyó sobre la frente del ilustre D. Gabino Barreda el pensamiento de la regeneración de la escuela mexicana.

Los dos genios se encontraron y se comprendieron y la *Escuela Preparatoria* y la primera ley de Instrucción Pública modelada en el credo de la Reforma filosófica, surgían á la vista de la inteligencia nacional

para nutrir las almas de los niños y caldear el espíritu de los maestros.

Bien hubiera podido repetirse entonces en México lo que en España esculpía un poeta en la conciencia de los estadistas:

*Se amasa la fortuna en los talleres;
la gloria se conquista en las escuelas.*

Y efectivamente, gloria, y gloria muy grande, fué y ha sido para México, el advenimiento de la escuela primaria científica moderna.

Anticipándose treinta años á las maravillosas conquistas de la ciencia de educar, en lo que respecta, sobre todo, á su formalidad y finalidad, Juárez puede decirse que adivinó el novísimo axioma: *la instrucción es el arma vencedora de las naciones*; entendiéndose bien que se trata de la *instrucción educativa*, ya en sentido de modelar las voluntades y los caracteres para el ejercicio del bien y la virtud; ya en el de desarrollar armónicamente las facultades que se relacionan con las aptitudes artísticas ó industriales del hombre, encaminándolo naturalmente al cumplimiento de la sublime ley del trabajo, redentora de las humanas generaciones, y haciendo brotar en su espíritu el culto del deber social, espontáneo y hermoso, al par de la nación del derecho, hijos ambos, según la acertada expresión de un filósofo, de una madre común: *la libertad*.

Juárez comisionó á Dn. Gabino Barreda, en unión de Dn. Antonio Martínez de Castro, y la nueva Ley de Instrucción Pública brotó del cerebro de estos esclavos patriotas el 2 de Diciembre de 1867.

Juárez vió entonces cumplido uno de los dos grandes ideales de toda su vida: nos referimos á la organización de la enseñanza primaria inferior y superior y á la preparatoria, ajustada á un programa racional y científico, como lo exigía el progreso intelectual del país en los históricos y gloriosos momentos de la restauración republicana.

Merced á Juárez, al ilustre reformador político y otros repúblicos tan excelsos como él, México fué el primer país de América y del mundo que estableció la enseñanza exclusivamente *científica* en sus escuelas primarias y secundarias, la enseñanza *laica*, que respeta todas las creencias religiosas reconocidas por la ley, pero que no toma ni se asimila el espíritu ó carác-

per dogmático de ninguna de ellas, ni es contraria de modo alguno, al sentimiento religioso, aspiración y manifestación natural y suprema del género humano.

Esta grandeza de Don Benito Juárez, grandeza que nos complacemos en preconizar en toda la América, y ante todas las naciones del orbe, no cede en verdad, á la que le correspondía por haber sido aquel patriota celoso, aquel reformador gigantesco, del cual dijo Victor Hugo: «Cuando todo parecía sucumbir, erguíase en la majestuosa escabrosidad de los campos de combate, una noble figura: la *Libertad*; y detrás de ella, un hombre en pie: JUAREZ.»

¡Gloria, pues, al excepcional protector de la enseñanza popular y científica en la República Mexicana!

Rodolfo Menéndez.

CRONICA DE LA CAPITAL.

De la «VOZ DE OCCIDENTE,»
Semanario de Tepic.

Septiembre 11 de 1904.

México, Septiembre 1º de 1904.—Señor Director:

—El último libro publicado por el señor Director Francisco Bulnes, ha sido causa de un gran escándalo en esta ciudad. A decir verdad, la obra en sí no merece tanta alharaca, pero como se la ha hecho cuestión de partido y las luchas y odios de partidos son exaltadísimos, de allí el ruido y la polvareda que se han levantado.

Muchas personas, aunque entre ellas ninguna distinguida, han injuriado á Bulnes y protestado formalmente contra su libro. El autor, para defenderse ha publicado lo siguiente que sólo constituye una parte de todo su artículo, el cual no transcribo por sus grandes dimensiones.

«Por tal motivo he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano, de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnado de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus

«Derechos» hacer mi defensa personal y la de mi libro, llevando como refugio el título de gloria de «haber sido expulsado de la Cámara de Diputados» por el crimen de haber escrito un libro en que niego la divinidad de un hombre».

«Mi programa era defenderme sin pasión, sin cólera, casi sin emoción. Todo lo que se hace contra mí, no me sorprende; la antropolatría sólo puede sostenerse con la antropofagia.»

Ya ven los lectores de «Voz de Occidente» que el señor Bulnes no se ha amilanado por las gratuitas injurias y censuras de sus enemigos, sino que por el contrario toma fuerzas y alienta esperanzas y se prepara para la lucha.

A propósito del libro de Bulnes, titulado «El Verdadero Juárez» debo decir que en él trató el autor de dar á conocer la verdad histórica de la intervención francesa en nuestro país y de la conducta que observó Juárez en aquellos desgraciados tiempos. Si es verdad que el autor del libro incurre en varias inexactitudes, también es cierto que ha aclarado muchos puntos de nuestra historia que no estaban bien claros ni brillaban con el resplandor debido. El desenlace de este ruidoso asunto no es fácil preverlo.

EL ULTIMO LIBRO DE DON FRANCISCO BULNES.

De «ROBESPIERRE,»
Semanario de Celaya Gto.

Septiembre 11 de 1904.

Con el fraudulento título de «El Verdadero Juárez» acaba de ser lanzado á la publicidad un infamante libro, escrito por la asquerosa mano de un intitulado liberal, de un individuo sin conciencia que lleva por nombre Francisco Bulnes.

Ante la indignación que causan las injurias lanzadas en contra de uno de nuestros más grandes héroes en las páginas de tal volumen, no era posible que nuestras plumas permanecieran en silencio, ni que nues-

tros labios, trémulos de ira, dejaran de balbutir la protesta enérgica y solemne, pidiendo el castigo del intame que con un descaro inaudito, se atreve á mancillar con su aliento de reptil la memoria inmaculada de aquel ilustre varón, gloria de nuestra patria y honra de la humanidad.

Para permanecer ifdiferentes ante la lluvia de insultos lanzados por el Ingeniero Bulnes á la personalidad del excelso Benito Juárez; para guardar silencio ante las dentelladas que ese can arrebatado por la hidrofobia tira al pedestal glorioso donde descansa llena de majestad la figura del gran patricio, se necesitaba que nuestros padres y nuestros maestros al trasmitirnos su doctrina liberal, no nos hubieran enseñado á bendecir la memoria sacrosanta del conspicuo ciudadano, del egregio presidente, del gran hijo de Guelatao, del sublime apóstol de la Reforma cuyo nombre es pronunciado respetuosamente en todas las naciones del mundo civilizado.

Liberales por educación, temperamento y convicciones, como ciudadanos patriotas y como periodistas honrados, llenos de santa ira hacemos pública nuestra protesta enérgica contra el libelo de D. Francisco Bulnes, en el que por medio de la calumnia y de la difamación, se ha ultrajado el honor nacional al querer mancillar de un modo necio la figura prominente del gran Benito Juárez.

Nuestra voz es débil, pero no importa: hemos cumplido con un deber y eso nos basta para quedar satisfechos.

—*—

EL LIBERALISMO NACIONAL

¿PROGRESA O DECAE?

LA CLAQUE POLITICA

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Séptiembre 12 de 1904.

En una nueva carta del Sr. Bulnes, el tan discutido autor de "El Verdadero Juárez," carta dirigida al Di-

rector de "El Tiempo" y que vió la luz el viernes último, el escritor se lamenta de la decadencia del liberalismo en el país, y en la reunión del Circo Orrin y en las mociones y discursos de algunos de los oradores que la amenizaron con sus producciones tribunicias, cree ver un retroceso lamentable de la idea liberal y del criterio de los hombres que á ella están afiliados.

Creemos injusta, por exagerada, esa apreciación. Aun admitiendo que los oradores y los mocionarios de la dicha reunión tuvieran la significación y la representación y hubieran llevado la voz del liberalismo mexicano, es manifiesto y evidente que todas las iniciativas antiliberales ahí lanzadas han fracasado por completo.

Fracasó, en efecto, la idea de una manifestación agresiva á la persona del Sr. Bulnes, aunque arrancada por sorpresa no ha fracasado menos la persecución sugerida contra el editor de "El Verdadero Juárez" y los discursos violentos, impulsivos y antiliberales pronunciados en la reunión, si obtuvieron aplausos de la "claque," que no rehusa jamás su concurso á ciertos agitadores políticos, en el fondo, la opinión las ha rechazado y repudiado como expresión de la idea liberal mexicana y también como fórmula de una aspiración cualquiera, general y sensata.

El Sr. Bulnes no ha hecho, en su espíritu, una distinción bastante clara entre un partido político y una "claque política" ni tampoco ha discernido que la idea liberal la prohija, la acata, la sigue y la secunda, más allá del partido liberal políticamente considerado, una masa social imponente y difusa que, como lo hemos hecho y declarado nosotros, profesa respeto al derecho del Sr. Bulnes y refuta fría y serenamente lo que juzga ser errores ó exageraciones suyas.

*
* *

Ahora bien, á la luz de esa distinción fundamental y radical, es manifiesto que si una claque política, limitada, reducida á un agitador y media docena de ayudantes ha intentado simular un movimiento popular y general de la opinión en contra de la persona, que no de las ideas del Sr. Bulnes, porque contra ellas nada ha intentado, ni podría intententar, dado que es declama-

dora y no razonadora, es manifiesto, decíamos, que el Partido Liberal, propiamente dicho y con mayor razón el liberalismo nacional, que abarca más en la especie que el Partido mismo, no ha secundado, ni prohijado, ni llevado á la práctica ninguna de las muchas mociones antiliberales contra el derecho del Sr. Bulnes.

El liberalismo nacional, y el partido mismo liberal, se han prodigado en refutaciones ó en promesas de refutaciones de una obra; pero han repudiado, y en ocasiones protestado ó atravesándose al paso de los impresos, proyectos y conatos de atentado de la "claque" ó de la "clique" política, que quiere hacer ruido y sonar bombo y procurar "reclame" en nombre de la idea liberal y precisamente en contra y frente á frente de toda idea liberal.

Naturalmente la "clique," en su calidad de tal intriga y la "claque," por deber profesional, hace ruido y arma barullo. En cambio los liberales verdaderos, decididos á combatir las ideas del Sr. Bulnes, están resueltos á respetar su persona y su derecho, y no llegará el caso de que ni la una ni el otro se vean atropellados como no sea bajo la forma de inofensivos y contraproducentes desahogos de tribuna que la "clique" lanza, que la "claque" aplaude y que expiran en los labios mismos de quien los ofrece á un auditorio mal dispuesto para dejarse sugerir por él, y convencidos los liberales de verdad, de que son las ideas y no los hombres las que ameritan flagelación y fustigación cuando son erróneas y pueden ser dañinas.

*
*
*

La actitud de la Junta de Honor, la de la Prensa seria, aun la católica, aun la clerical, aun la redactada en lengua extranjera, el manifiesto de los estudiantes neoloneses de Jurisprudencia, la actitud noble, caballeresca y plenamente liberal de la "Gaceta de Guadalupe" y las innumerables cartas y documentos privados que el Gral. Lalanne, nosotros y el mismo señor Bulnes han sostenido en la presente emergencia los fueros del escritor que ataca, como los del contradictor que los refuta, el derecho de los admiradores de Juárez á manifestar, en pro del grande hombre, el de los pensadores y críticos, á escribir libros antitéticos de "El

Verdadero Juárez" y por último, la repugnancia general á agredir el Sr. Bulnes y la actitud cuerda y sensata de los verdaderos liberales en la ocasión presente, todo prueba que el liberalismo se ha purgado mucho de intolerancias jacobinas, que ha arraigado que se ha transformado de pasión en convicción, de entusiasmo en reflexión, de arrebató en freno y de odio al enemigo en respeto al adversario.

No quedan fuera de esta actitud noble y verdaderamente liberal del gran partido, más que la "clique," es decir la pandilla, y la "claque," es decir, el bombo.

Pero eso no debe, no puede ser, no es ni el liberalismo nacional, ni siquiera el Partido Liberal.

EL PATRISMO DE JUÁREZ

UN BRINDIS DE EL EN CHIHUAHUA

De «EL HIJO DEL PUEBLO»
Semanario de Guanajuato.

Septiembre 11 de 1904.

El día 21 de Marzo de 1865 lo pasó Juárez en Chihuahua.

Era el aniversario de su natalicio y aunque se opuso á que se celebrara como lo deseaban las autoridades, no pudo rehusar el banquete con que fué obsequiado.

Este banquete lo ofreció en nombre de Chihuahua, su gobernante entonces, señor General Trías.

He aquí de que manera describe este acto un apreciable colega:

"A la hora de los postres, el Gobernador Angel Trías, ofreció el banquete en un brindis, en que hizo la sinopsis de la vida, de las virtudes y de los grandes méritos de Juárez, terminando con estas palabras:

"Nunca lo abandona su fé, jamás desespera del triunfo de la causa, de la justicia que sostiene, y en medio de las borrascas de su época, dice con calma á sus compatriotas, como Cristóbal Colon decía á sus mari-

nos: "No temáis el puerto está próximo." Tened, confianza en el triunfo y continuemos la lucha, porque no está lejos la hora de la caída de los enemigos de la República y el triunfo de la Libertad.

"Los azares de la guerra han conducido á este Estado á nuestro ilustre Presidente, y hoy tenemos el honor, mientras el llamado imperio se entrega á los festines de su corte en la ciudad de México, de saludarlo aquí, con toda la efusión de nuestros corazones, en el día de su cumpleaños. Que la Divina Providencia prolongue sus días hasta que coronados sus esfuerzos, haga la felicidad de nuestra Patria."

Sonoros, estrepitosos aplausos á los que de pronto siguió un silencio respetuoso é imponente.

Era que el señor Juárez se había puesto de pie é iba á hablar en aquel instante.

Todas las miradas estaban fijas en aquel semblante imperturbable.

"Brindo por la Independencia Nacional, Ciudadanos (Aplausos.)"

"Porque al invocar este nombre sagrado, todo ceda al sentimiento de la Patria. (Atención)"

"Porque la hagamos triunfar ó perezcamos."

"Porque el sentimiento de la independencia sea el vínculo de todos los mexicanos, sin otra exclusión que la de los enemigos de la Patria. (Voces: "Viva la Independencia," aplausos.)"

"Señores: Dar la vida por la Independencia, es recibir un gran bien; darla cuando se ve un hombre obligado por el ejemplo de tantos mexicanos dignos, apenas sería llenar un deber. Sin afectación de modestia sin que quede en el fondo de mi copa un sentimiento hipócrita, repito, que los hombres somos nada, que los principios son el todo. Que más grande es nuestra causa que todos los tiranos y su poder y sus ejércitos: triunfará en breve; y México renovará el testimonio espléndido que ofreció al mundo el 16 de Septiembre de 1810, mostrándose digno del triunfo de su sagrada autonomía."

(Entusiastas aplausos.)

"Brindo por la Independencia Nacional y elevo por ella este voto, como la única respuesta digna, al honor inmenso que debo al pueblo generoso de Chihuahua, dueño de la más íntima gratitud de mi corazón."

Las últimas palabras de este brindis, dice la crónica original de aquel día, fueron dichas con la indescriptible elocuencia de la verdad del sentimiento.

La música tocó el Himno Nacional; en todos los ojos había lágrimas, y se oían hasta en los sirvientes los gritos de "¡Viva Juárez!" "¡Viva nuestro padre!"

Quien lea las anteriores líneas, palpitantes al impulso del más ardiente amor á la patria, puede decir si Bulnes tiene razón cuando en su empeño de denigrar á Juárez, dice que el único lenguaje de este gran hombre, era el *oficial, severo, sobrio, fastidioso, inaguan- table.*

AL DETURPADOR DE JUAREZ.

De «EL HIJO DEL PUEBLO.»

Semanario de Guanajuato

Septiembre 11 de 1904.

Eres vil zopilote que escala
La altura del cielo
Y pretende en su estúpido anhelo
Apagar al rey-sol con el ala.
Tu rencor es rencor del insecto
Que aborrece á la flor por fragante;
Tu audacia de abyecto
Nos recuerda la imbécil hazaña
De Eróstrato que un templo derrumba:
Tu podrás derribar en tu saña
De Juárez la tumba,
De un ariete el empuje potente;
Mas tu baba asquerosa no empaña
La limpia memoria
De aquel muerto que hoy vive en la historia
Con un nimbo de luz en la frente;

Tu podrás derribar con tus manos
Las egregias estatuas de Juárez;
Pero no destruirías los altares
Que los mexicanos
Han alzado, dentro de sus pechos,
Al mártir sublime
Que al pueblo redime
Defendiendo sus santos derechos,
Tu tarea es infame, es rastrera:
Es inicua es innoble,
Un insecto más necio no fuera
Cuando pretendiera
Derribar por el suelo un gran roble,
Ya lo vez, fracasaste en tu anhelo,
Y que huyas será lo mejor;
Anda, pues, á que alumbre otro cielo
Tu verüenza, cobarde, traidor!

RAFAEL A. ROMO.

Guanajuato, 6 de Septiembre de 1904.

JUAREZ Y LA NIÑEZ

De «EL HIJO DEL PUEBLO»
Semanao de Guanajuato.

Septiembre II de 1904

Podrá haber niños que influenciados por las enseñanzas antipatrióticas que reciben en las escuelas católicas, vean con indiferencia á nuestros héroes y hasta blasfemen de ellos; pero gracias á Dios que en la generación que se levanta está ya el germen de los patriotas del porvenir, de los ciudadanos que harán una religión del culto á los héroes, de los que en caso de que peligre la integridad nacional, volverán la vista hacia estas épocas, pero no, no para buscar al Obis-

po de Puebla, que bajo de palio recibió, en la Catedral, al invasor americano; sino á Juárez, el santo de los libros, que sin recursos, y perseguido como fiera atravesó los desiertos; llevando como emblema sagrado de la patria que á costa de cualquier sacrificio había que poner á salvo, la bandera nacional.

Estos niños, no intencionalmente desviados, han levantado también su débil grito contra Bulnes, deturpador de Juárez.

En el "Instituto Hidalgo," de Pachuca, un grupo de niños y niñas pidió permiso para subscribir una protesta contra el libro de Bulnes; y aquí en Guanajuato, otros niños formularon la siguiente que tenían intención de llevar á su escuela para presentar á sus compañeros:

PROTESTA.

Los que suscribimos á nombre de nuestros compañeros los alumnos de todas las escuelas y de la niñez guanajuatense; *protestamos enérgicamente* contra las calumnias que Don Francisco Bulnes ha lanzado en su obra titulada "EL VERDADERO JUAREZ"

No podemos permanecer callados cuando se trata de manchar la memoria de nuestro Benemérito.

Viva Juárez padre de nuestra segunda Independencia.

Salvador Navarro.—Jesús Farías.—Mariano Esparza.—Alfonso Navarro.

Uno de estos niños imbuido sin duda en otras ideas se negaba á firmar, pero cuando en una infantil discusión otro de los firmantes le narró todo lo que había hecho Juárez, dijo: "yo también firmo."

Este cuadro y altercado de niños, son emblemáticos.

La venda puesta por los enemigos del gran República, ha de caer, y la obra de Juárez será sin contradicción ensalzada.
